

Literaturas del exilio

Buenos Aires

Julià Guillamon

Organizan:



Sociedad Estatal para la
Acción Cultural Exterior de España



institut
ramon llull



CENTRE DE CULTURA CONTEMPORÀNIA
DE BARCELONA

CENTRO
CULTURAL
RECOLETA

Colaboran:



MINISTERIO DE CULTURA

gobBsAs

a+BA
actitudBsAs



C
Oficina
Cultural

CCEBA Centro Cultural
de España
en Buenos Aires

“Literaturas del exilio” representa una oportunidad de recuperar una parte fundamental de nuestra memoria histórica, desde una doble perspectiva. En primer lugar, muestra la importancia del exilio republicano en América, a partir de la peripecia de un grupo de escritores catalanes que vivieron las sucesivas etapas del éxodo. Al mismo tiempo, pone de relieve la influencia de la cultura de los países de acogida en la obra de los creadores de la diáspora que, en contacto con la realidad americana, abordaron temas como la identidad, el “otro” o la vida en las grandes metrópolis contemporáneas.

La exposición presenta como novedad su planteamiento narrativo. En lugar de mostrar los aspectos políticos e institucionales del exilio, pone el acento en la experiencia humana. Tomando como referencia novelas, poemas, agendas y libros de memorias se ha construido un relato de relatos que explica una vivencia colectiva: la caída de Barcelona en enero de 1939, la vida en los campos de concentración y en los refugios del sur de Francia, el viaje a ultramar, la relación de la diáspora catalana con el mundo mexicano, chileno y argentino, las historias que explican metafóricamente el sentir del exiliado, la decisión de regresar o quedarse para siempre, la dedicación literaria a una lengua sin uso público a causa de la persecución. Otra novedad es el enfoque multidisciplinar, fruto del trabajo conjunto de un escritor, un cineasta y un artista conceptual, que da a “Literaturas del exilio” una personalidad muy pronunciada.

El exilio en Argentina ha sido objeto de estudios que han reconstruido el contexto histórico y han sacado a la luz las principales contribuciones de los exiliados. La exposición parte de esta base para, más allá de emprender una labor de recapitulación e inventario, proponer un enfoque temático, centrado en la continuidad de los modelos culturales de los años treinta que siguieron vigentes en Argentina. No se limita a presentar obras y autores, y sugiere un paralelismo entre Barcelona y Buenos Aires, dos ciudades que comparten un mismo espíritu de renovación y apertura cosmopolita.

“Literaturas del exilio” se ideó y presentó en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), entre octubre del 2005 y enero del 2006, fruto de la colaboración entre la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (Seacex) y el Institut Ramon Llull. El Centro Cultural Recoleta la presenta ahora en Buenos Aires, acompañada de un programa de actividades paralelas, iniciando así su itinerancia por Sudamérica. Cuando se cumplen setenta años del inicio de la Guerra Civil española, este proyecto quiere llamar la atención sobre la influencia de la diáspora republicana, que en un periodo de grandes transformaciones supo mantener vivo un espíritu modernizador, de creatividad, libertad y progreso.

Carmen Cerdeira Presidenta de la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior

Emili Manzano Director del Institut Ramon Llull

Josep Ramoneda Director General del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona

Liliana Piñeiro Directora General del Centro Cultural Recoleta



Índice

6 **Atmósfera argentina**

12 **Fivaller Seras**

“¿No se acuerda usted de mi? Yo venía en el mismo barco. Viajaba como periodista, pero en realidad era policía”

22 **Gloria López-Llovet**

“Pasaban las vacaciones en Punta del Este y Mar del Plata. Tenían una vida muy de relación con la gente de aquí”

34 **Francesc Arnó**

“Tiene razón, eso fue en Barcelona. Se me borra, el recuerdo de Buenos Aires se me borra”

Atmósfera argentina

Ésta es una historia de azar y misterios de archivo. En uno de sus artículos sobre el exilio republicano, Dora Schwarzstein cuenta el caso del caballo *Romántico* que el 5 de noviembre de 1939 ganó el Gran Premio Carlos Pellegrini, la carrera más importante de la temporada hípica argentina. Ese mismo día, el vapor *Massilia*, procedente del puerto francés de La Rochelle-Pallice, llegó a Buenos Aires con 147 exiliados en tránsito hacia Chile, Paraguay y Bolivia. Entre los viajeros figuraban el escritor Pere Coromines con sus hijos; el escritor gallego Arturo Cuadrado, que sería uno de los fundadores de Emecé; y el escenógrafo Gori Muñoz, que trabajó como decorador en el Pabellón de la República Española de la Exposición Internacional de París de 1937. El propietario de *Romántico*, Natalio Botana, lo era también del diario *Crítica*, el más moderno de América del Sur, que tomó partido en favor de la República. En los ambientes del exilio se decía que Botana había destinado el dinero del premio a conseguir que los refugiados del *Massilia* pudieran quedarse en Argentina. Entre enero de 1939 y la muerte de Botana en agosto de 1941, *Crítica* lanzó una campaña en favor de los exiliados. Publicaba informaciones sobre la represión en Barcelona y las condiciones de vida en los campos de concentración de Francia, atacaba la política de puertas cerradas del gobierno argentino y denunciaba a la Dirección de Migraciones por aplicar medidas anticonstitucionales contra los refugiados. En junio de 1939 abrió una suscripción popular que en dos semanas logró reunir 34.870,40 pesos destinados a los pasajeros del *Massilia*: cincuenta de ellos desembarcaron en Buenos Aires, otros setenta continuaron viaje a Chile.

En la Biblioteca Nacional encuentro la crónica del Gran Premio Carlos Pellegrini de 1939, entre noticias del diario *Crítica* y *La Nación* que hablan de la caída de Cataluña, de la llegada de los barcos de refugiados, de las tramas de la emigración ilegal, de marineros griegos y chinos detenidos en la Rada y en la isla Demarchi. Algunos de mis amigos llegaron en esos barcos. Rafaela de Buen y Cristian Aguadé venían en el *Formose*, que sirvió de cebo en la batalla del Río de la Plata cuando tres cruceros ingleses abatieron el acorazado alemán *Graf Spee*. Leopold y Xavier Benguerel llegaron en el *Florida*, poco después, el 6 de enero de 1940. Hubo otros barcos: el *Campana*, el *Alsina* y el más conocido, el *Massilia*, que llevó a Buenos Aires el mayor contingente de republicanos españoles. *Crítica* era un diario moderno, con fotografías y titulares de impacto. Me llama la atención una noticia del 2 de enero de 1939. Faltan veinticuatro días para la caída de Barcelona, el ejército republicano lucha en el Segre y en el frente de Extremadura, en Valsequillo. Un ingeniero argentino ha descubierto un aparato con el que provoca lluvias y reta a la opinión pública con una demostración la noche del 2 al 3 de enero. La mañana del día 2 llueve en abundancia. "¿La lluvia fina, pero tenaz, que cae desde hace más tres horas es obra de Baigorri?" –se pregunta *Crítica*–. Por encima, un titular de la guerra de España: "Se ahoga en sangre la ofensiva rebelde". El ejército republicano lucha contra los franquistas en Cogull; la noche de fin de año, los aviones italianos bombardean Barcelona y causan más de setenta muertos. La República agota la vía diplomática, se aproxima el momento de la retirada, que llevará a miles de hombres y mujeres a abandonar su tierra y a desperdigarse por el mundo. A la misma hora, en Buenos Aires se llenan los hipódromos, el caballo *Romántico* gana por segunda vez el Gran Premio Carlos Pellegrini e iguala a *Old Man*, *Mouchette* y *Macón*. En su buhardilla de la calle Araujo, el inventor Baigorri sofrena su máquina para evitar que llueva antes de tiempo. En 1956, Burt Lancaster y Katherine Hepburn protagonizaron una película en la que un charlatán se aprovechaba de unos campesinos arruinados por la sequía con su máquina de lluvia. Al final, una gran tempestad desencadenaba la catástrofe. En 1972, el ingeniero Baigorri Velar, *El Mago de Villa Luro*, moría en Buenos Aires olvidado por todos.

La historia del exilio en Argentina empieza con una vertiginosa sucesión de imágenes: una ciudad escondida tras un muro, un hombre que asoma la cabeza por un ojo de buey, el propietario de un periódico que espera a los refugiados a pie de escala. El diputado Pere Coromines muere al llegar, su hijo lee unos poemas en el cementerio de la Chacarita (en 1946 tendrá que huir a Estados Unidos). Un viaje en tren de Buenos Aires a Mendoza, con continuas paradas, grupos de compatriotas celebran y agasajan a los refugiados. Después, esta energía se escapa, se afloja. En una página que encabeza su diario de 1953, Witold Gombrowicz habla de las

revistas de la emigración polaca en Argentina, sus observaciones parecen aplicables a nuestro caso: “¡Si pudiera oírse en ese reino de la ficción pasajera una voz real! Pero no, son, o bien ecos de hace quince años, o bien cantilenas aprendidas de memoria. [...] Sin duda nuestro espíritu se ha vuelto más bonachón en el exilio. La prensa de la emigración recuerda un hospital, donde a los convalecientes sólo se les sirven las sopitas más digestivas. ¿Para qué desgarrar las viejas heridas? ¿Por qué añadir severidad a la que nos ha sido impuesta por la vida?” La tristeza de las revistas de la emigración, con su evocación de cosas desaparecidas, con la nostalgia de un mundo al que nunca se podrá regresar. La tristeza de los clichés fatigados de Cadaqués, de las casas del río Onyar, del monasterio de Santes Creus, de las viejas calles de Barcelona reproducidas en números especiales y en páginas de papel satinado. Los recuerdos de los artistas catalanes de antes de la guerra, dispersos por Europa y América, que el marchante y editor Juan Merli publica en las páginas de *Catalunya*, junto al obituario y a la sección de humor retrospectivo. La tristeza de Margarita Xirgu escribiendo a su sobrina de Badalona que no volverá por miedo a la publicidad que el régimen franquista daría a su regreso. El tono disimulado de López Llausàs que, en las pruebas de un texto de 1972, cambia las palabras *exiliant-me*, *exiliat* (exiliándome, exiliado) por *allunyant-me*, *allunyat* (alejándome, alejado), porque, triunfador en Argentina, ya no se siente parte del exilio, pero también porque el exilio mancha. La tristeza de la estación de Retiro y del Hotel de Emigrantes, con sus salas vacías, con el mostrador donde el funcionario busca el nombre del barco y la fecha de llegada: barcos fantasma, pasajeros sin registro. Junto a esta pena aferrada al cuerpo, la vida de los cafés y las tertulias, los teatros y las imprentas, “la Voz del país –que según Gombrowicz– resuena tan dura y categórica que se hace difícil creer que no sea la voz de la verdad y de la vida”.

No hay manera de hablar del exilio sin pensar en hombres perdidos. En la revista *Catalunya*, Joan Rocamora escribe sobre un catalán instalado en la hoya amazónica, curtidor fugitivo del río Mamoré, que se alimenta de carne seca amasada con plátano hervido. El profesor Pere Grases hace el elogio del capitán Fèlix Cardona, que abandonó la fábrica de géneros de punto de Malgrat de Mar para radicarse en Venezuela: recorre el mundo en un barco de la Carnegie para realizar pruebas de magnetismo, explora el Orinoco y come langostas vivas. Cèsar-August Jordana, que llegó en 1945 procedente de Santiago de Chile, anota sus impresiones de hombre solitario sobre la forma como los peatones de Buenos Aires se protegen de la lluvia, el microcosmos de la pensión (“representación característica del Nuevo Mundo”), el acento bielorruso del español. En *El món de Joan Ferrer* (El mundo de Joan Ferrer) se imagina convertido en un atorronte recubierto de una capa de engrudo natural, se plantea escribir una

novela psicósomática (*Entre la hipotensión y la pereza*), se introduce en el esófago una sonda gástrica (el blanco se tiñe de amarillo, el líquido se espesa y abre paso a unas burbujas de hiel).

En 1958, de viaje por América, Josep Pla encuentra a Margarita Xirgu por la calle y asiste junto a ella a un fabuloso crepúsculo en Montevideo: “un crepúsculo de América, cósmico y vacío, capaz de llevar la soledad humana al estado puro”. En 1961 se cita con Ramón Gómez de la Serna. “El café con leche de Madrid se había convertido en un cóctel de champán con una hierba del país, que tampoco era tan desagradable. Como tantos españoles que viven en la América hispánica, se demostró un enemigo sarcástico del país que lo había cobijado y del cual comía el pan”. En 1965 pregunta sobre el exilio a un antiguo emigrante, Hipòlit Nadal Mallol, que le recibe en su casa de la calle Pergamino: “Aquel alud cafar-naúnico, e el que todos, por razones políticas, se llevaban a matar. Bastaba con observar de qué manera se entredevoraban para tener una idea clara de la causa de su derrota”.

La reticencia a entrar en los círculos del exilio llevó a Rosa Chacel a aislarse en una actitud de violencia crítica, desapego y desvío. En “Ofrenda a una virgen loca” describe al hombre que anda por las calles, prisionero de sus cábalas. Hostil, observa a los transeúntes “con ese aire de gentes perdidas que tienen muchos, y otros con ese aire de gentes seguras. Y su inseguridad y su indecisión y su extravío son como un rumor confuso, que es vano tratar de entender”. El extrañamiento de Rafael Dieste en *Historias e invenciones de Félix Muriel*, con sus campesinos santos, brujas y loros disecados. En “Acerca de la muerte de Bieito”, el narrador transporta un ataúd en el que todavía hay vida, la percibe con claridad, pero no hace nada para evitar el sepelio prematuro. En un célebre ensayo publicado en Argentina en 1952, Francisco Ayala escribe: “Pues bien mirado, todos los escritores viven hoy en exilio, dondequiera que vivan”. Todo lo que en la Europa fue vigoroso y dinámico en Buenos Aires se ralentiza y se cubre de pena.

Me olvidé de Baigorri hasta que, hace unos meses, en la Biblioteca Nacional de Chile, volví a tener noticia de sus experimentos. “Prometió hacer llover y se abrieron las cataratas del cielo”, tituló *El Mercurio*. Regresé a Barcelona, y a partir de ahí las cosas se encadenaron deprisa. Mientras preparábamos los materiales para la exposición, en los grabados de un catálogo de la editorial Poseidón, descubrí al pintor Juan Batlle Planas. Nacido en Torroella de Montgrí, llegó a Argentina en 1913 con dos años. En los primeros tiempos después de la Guerra Civil es un nombre habitual entre la comunidad catalana y en los ambientes del exilio. Encontré sus tapas para las revistas *Catalunya* y *Ressorgiment*, el dibujo para *Sobre*

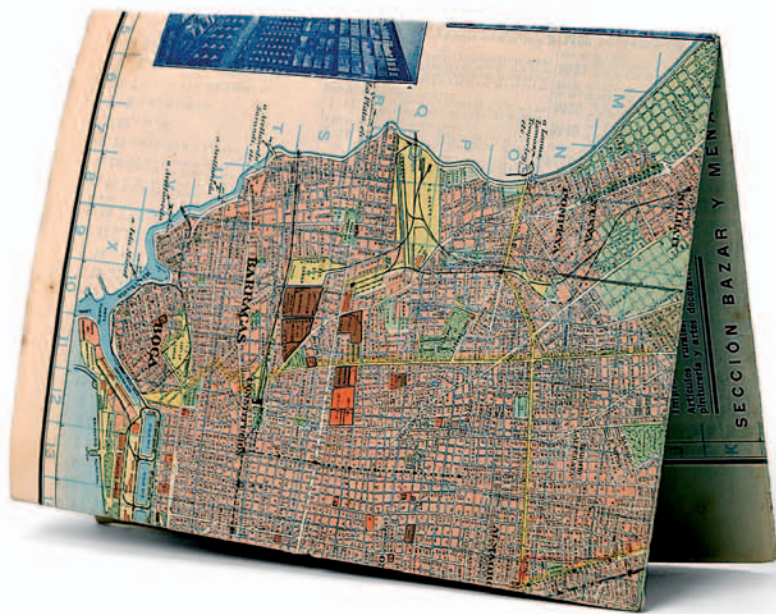
el piélago de Rosa Chacel publicado en 1952 por la editorial Imán, el grabado que se reproduce en la primera edición de *Ora marítima*, de Rafael Alberti, de la editorial Losada (1953). Una de las obras de Batlle Planas, de 1938, representa un arlequín metafísico. Una reproducción de este cuadro permanece varios días sobre mi mesa, hasta que distraídamente leo el pie: Homenaje a Baigorria. Entonces se dispara la asociación de ideas: Baigorria es Baigorri, el arlequín representa al inventor que entre magnetos y cables eléctricos hincha nubes como zepelines. Baigorri es uno de aquellos científicos que en los cuentos de Adolfo Bioy Casares aspiran a dominar el mundo, detener el tiempo, desentrañar el secreto de la inmortalidad: metáfora del artista que ambiciona someter la naturaleza y la historia a su designio personal. La guerra mundial acabó con las utopías técnicas y con las pretensiones de redención de la vanguardia artística. La obra de Batlle Planas es un testimonio de la continuidad de las corrientes de renovación cultural de los años treinta que encontraron en Buenos Aires un ambiente propicio. Pero al mismo tiempo, *A Baigorria* aparece dotado de un sentido subliminal, premonitorio, es como un símbolo de la incapacidad de las utopías modernas de sofrenar los conflictos que en el invierno de 1939 amenazaban el mundo. Entre el portento glorioso y la ofensiva que se ahoga en sangre, la experiencia del exilio en Argentina.



Juan Batlle Planas
***A Baigorria* (1938)**
Témpera sobre papel
60x49 cm.
Buenos Aires, colección particular.

El plano de Buenos Aires de Alberto Closas.

En diciembre de 1939, el actor Alberto Closas y su hermano Jorge, de 16 y 18 años, se embarcaron en el vapor *Aurigny*, rumbo a Argentina. Un primo de su madre, Jaime Lloró, les pagó el viaje y los recibió en su casa.



**“¿No se acuerda usted de mí?
Yo venía en el mismo barco.
Viajaba como periodista,
pero en realidad era policía”**

Fivaller Seras nació en Buenos Aires en 1930. En enero de 1939 acompañó a su padre al puerto a esperar a los exiliados del Florida.

Tom Harrington, profesor en el Trinity College de Hartford, me habla de él, y voy a encontrarlo a la librería D'Artagnan de la calle Ayacucho. Habla en el catalán popular de Barcelona pero ha vivido siempre en Buenos Aires. Forma parte de una emigración antigua, que ya se encontraba en América cuando llegaron los primeros exiliados. Su abuelo materno era un bohemio. A los once años le echaron de casa y fue a parar a la Rambla: “Era uno de aquellos chiquillos que iban detrás de los coches de caballos. Cuando la exposición del 88 hubo mucho movimiento y llegaron valencianos y murcianos para reforzar el equipo de los cocheros. Cuando se terminó la exposición, muchos de ellos se quedaron, y se ofrecían para trabajar por menos de lo que ganaban los catalanes. Iban por la Rambla con un amigo, aquí se hacía la inmigración, y había agencias que organizaban viajes. Pero había que estar casado y ellos eran solteros. Los de la agencia lo solucionaron: ‘tenemos a dos fulanas que harán el viaje con ustedes’. Dicho y hecho: vinieron para acá como si fueran dos matrimonios, pero no lo eran: ellas eran dos de aquellas prostitutas que iban en los barcos. Mi abuelo siempre lo comentaba: venían y me decían, ‘joye, fulano, tu esposa está con el capitán o con un oficial! Déjenla, es de confianza’, decía mi abuelo, que no tenía nada que ver con ella. Mi padre llegó en 1912, prófugo de la guerra de Marruecos. En Barcelona había trabajado como contable de una empresa alemana, Leman y Cía., dedicada a la importación de juguetes y artículos de bazar. La empresa tenía una representación en Buenos Aires, en la esquina de Valcarce y Belgrano”. Pere Seras encontró trabajo allí de inmediato. En 1939 era una de las figuras clave de la comunidad catalana de Buenos Aires.

>> Horacio Coppola,
Puente Almirante
Brown - Riachuelo (1936).

Avenida de Mayo esquina
Bernardo Irigoyen (1936).

“El ambiente estaba revuelto, por los problemas que había habido con el pacto Runcimann-Roca y los negociados de la CHADE con los ingleses. Esta época de la política argentina ha sido conocida posteriormente como *la década infame*. Hubo una gran campaña contra el comunismo. Y en medio de este desorden, la guerra de allá. En la calle de Salta esquina con la avenida de Mayo había dos cafés. Al Iberia iban todos los republicanos; y al Español, todos los fascistas. Cada noche, la policía tenía que intervenir porque volaban las sillas de una acera a otra”. El pacto Runcimann-Roca del 1 de mayo de 1933 aseguraba cuotas de exportación de carne argentina a cambio de importantes ventajas económicas para Inglaterra, entre ellas la cesión de todos los medios de transporte público de Buenos Aires. En medio de este clima de crisis y de intervencionismo económico, la Compañía Hispano Argentina de Electricidad (CHADE) obtuvo, mediante soborno, la prórroga de la concesión de los servicios eléctricos hasta el año 2000. Los diarios de 1939 recogen con detalle el avance de las tropas por una geografía perdida: “Por el norte llegaron a Solsona”, “Llobregat causó la caída”. “*Crítica* era prorrepblicano. Y *La Razón* estaba a favor de Franco. *La Nación* y *La Prensa* no se definían netamente, pero no eran partidarios de la República, porque les parecía que era una cosa ‘roja’, comunista, de tipo avanzado y qué sé yo. Todos los diarios tenían unos pizarrones sobre la avenida de Mayo. Cada tarde, a la hora de salida de las oficinas, todo el mundo se detenía ante aquellos pizarrones para leer los últimos cables. Se repartían bofetadas a manos llenas”.

Fivaller Seras revive el ambiente de la calle: el hombre que tocaba el silbato en la puerta de los talleres, los *canillitas* que salían corriendo con grandes hatos de diarios, subían al metro y a los tranvías y se dispersaban por toda la ciudad. “Del mismo modo que el gobierno era antirrepblicano, en el pueblo había una simpatía por la causa republicana. Cuando la crisis de 1928, los taxistas no tenían trabajo. Así surgió un medio de transporte muy de aquí, el *colectivo*, que proliferó de una manera enorme por todo Buenos Aires. La mayoría de los conductores eran dueños de su vehículo, gente de izquierdas, sobre todo anarquistas. Cuando se firmó el pacto entre Inglaterra y Argentina quisieron privarles de sus colectivos. Muchos *colectiveros*, los más idealistas, los llevaban hasta la barranca del Riachuelo, les quitaban el freno y los lanzaban al agua. Este movimiento anarquista fue muy activo en su apoyo a la República. Los socialistas, también. Y lo mismo la Iglesia metodista: me acuerdo porque había una de esas iglesias cerca de casa. Cada domingo, cuando hacían el servicio religioso, ponían unos cajones en la tribuna. La gente iba y depositaba allí alimentos para la República. Los evangélicos argentinos trabajaron mucho, como los cuáqueros en Estados Unidos”.



Bombardeos en Cataluña

Fivaller Seras ha sido una personalidad central de la colonia catalana de Buenos Aires, animador del grupo Juventud Catalana y, posteriormente, de la Obra Cultural Catalana. “Puede decirse que nací dentro del Casal, porque mi familia iba allí todos los días. Mi madre hacía teatro. Mi padre era de las Comisiones de Cultura. Yo era del Esbart infantil; mis hermanos, del Orfeó. Existía el Comité Libertad, creado por mi padre, que formaba parte del Casal, aunque funcionaba paralelamente por razones legales. El Comité se comprometía mucho desde un punto de vista político, independentista. Y lo hacían de esta manera para no tener dificultades. El Casal Català mantuvo una colonia de niños vascos en Cataluña. Y el Comité Libertad mantenía otra, para huérfanos de guerra. Regalaron ambulancias... Llegó un momento en que tuvieron enfrentamientos, porque los del Comité eran mucho más radicales. En 1938, en plena guerra, Barcelona fue bombardeada por la aviación italiana. El Casal y el Centre Català organizaban bailes de Carnaval que en aquella época eran muy concurridos. La gente del Comité creía que tal cómo se encontraba Cataluña, no era momento para bailes de Carnaval. Salieron a la calle a colgar carteles que decían *Bombardeos en*

**Banquete de solidaridad
patriótica en el Casal Català,
25 de abril de 1937.**



Cataluña y Grandes Bailes de Carnaval en el Casal Català y en el Centre Català. Causaron un gran revuelo".

Una de las figuras más destacadas de esta época es Hipòlit Nadal Mallol. En 1928, él y Pere Seras introdujeron clandestinamente a Francesc Macià en Argentina, atravesando el Río de la Plata en una barca desde Uruguay. Nadal había sido colaborador de *La Renaixença* y, siguiendo este modelo, creó *Ressorgiment*. El primer número se publicó en agosto de 1916. "A Nadal, *Ressorgiment* le costó mucho dinero, además del esfuerzo. Trabajaba de sastre en un taller de media confección y era muy disciplinado. El teatro se hacía por la tarde, y como siempre, comenzaba a las quinientas. Nadal se levantaba a las nueve en punto y se marchaba. Y antes de las nueve y media pasaba por la imprenta, que se encontraba a dos calles de allí, a buscar las pruebas de la revista. Por la mañana se levantaba a cierta hora, leía el diario de arriba abajo para estar al corriente de lo que pasaba en Argentina; y todas las esquelas fúnebres, para descubrir qué catalanes habían muerto. Era la vida de aquella época". En los años de la Guerra Civil, *Ressorgiment* publica notas contra la Quinta Columna, sobre el mito de la sovietaización, sobre los discursos de Queipo de Llano. En 1939 se editaba también en Buenos Aires *Catalunya*, que en los momentos inmediatamente posteriores a la caída de Barcelona, incluyó colaboraciones de Domènec Guansé, Xavier Benguerel, Anna Murià, Ferran Soldevila o Rovira i Virgili. "*Catalunya* era una revista planeada como una empresa, para poder vivir de ella. Uno de sus mecenas fue Ferran Fontana, que había montado explotaciones de *tañino* en el norte argentino. Era un personaje. Debía de ser explotador, como todos. Debía de hacer su dinero explotando a los pobres trabajadores del monte chaqueño; esto casi seguro, porque él no cortaba el *quebracho*, el árbol aquel del que se extrae el *tañino*. Pero era un buen elemento. La revista *Catalunya* pagaba los artículos y pagaba a los artistas que hacían los dibujos". El número de enero de 1940 relata la llegada del barco *Florida* con los "representantes de la novísima intelectualidad catalana" en tránsito hacia Santiago de Chile.



Cartel editado por el Comité Libertad en Buenos Aires, febrero de 1938.

"Fue todo muy precipitado: 'vamos al puerto, que ya llegan aquellos'. Pero casi no pudieron contactar". Al lado de las vías del tren que conducen hasta la estación de Retiro, se levanta aún el Hotel de Emigrantes, una construcción de hormigón, de cuatro plantas, donde se daba acogida a la gente y se organizaba el traslado hacia distintas partes del país. Entre 1882 y 1927 hay más de 3.700.000 registros de llegada.

En Argentina, el peso de la emigración vuelve casi invisible el exilio. “Ya no iban barcos hacia La Boca. Debían de atracar en la Dársena Norte. O en la Dársena Sur”. Donde ahora han construido Puerto Madero, un nuevo barrio con tiendas de lujo, hoteles y restaurantes, en 1939 había los diques para el estacionamiento de barcos de carga. “Yo lo he vivido: ir a pasear por el puerto y ver barcos con banderas de todo el mundo. Se quedaban allí, cargaban, descargaban. Aquellos edificios rojos eran los depósitos de la mercancía. Todo aquello estaba lleno de *guinches*. Enganchaban las cosas de la bodega y las sacaban. Las terminales del tren estaban en Retiro, pero existían las vías que iban hacia el puerto. Los hicieron subir al tren y los enviaron directamente para Chile”. En su libro *Ruta d'Amèrica*, Domènec Guansé describe los almacenes que impiden la vista de la ciudad y se pregunta: ¿*existe Buenos Aires?* “Plantados delante de aquel muro rojo –escribe–, imaginamos avenidas populosas con automóviles magníficos desfilando de una manera veloz. Imaginamos edificios recién acabados, de una pulcritud deslumbrante, donde la belleza se ha vuelto utilitaria y donde todo lo que es útil ha sido embellecido. Imaginamos cafés, bares luminosos, deslumbrantes, donde reluce la cristalería. Se abren las puertas; por ellas entran mujeres elegantes, bonitas, caballeros impecablemente vestidos. Oímos –la fantasmagoría o tal vez realidad– una música de tango que contagia a todos un ritmo lánguido”.

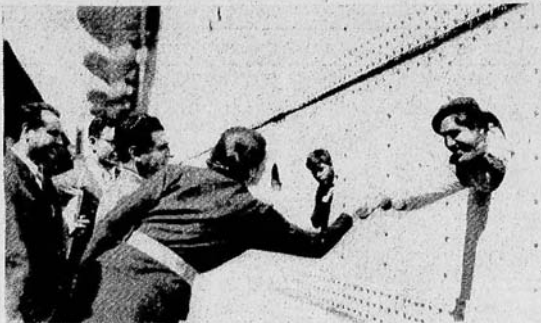
Conversación de ojo de buey

Fivaller Seras baja a buscar a la bodega un ejemplar de *Sense retorn* (Sin regreso) de Xavier Benguerel, editado en noviembre de 1939 por Edicions de la Revista Catalunya, con la colaboración de la Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana. En sus memorias, Benguerel recuerda el emocionante encuentro : “fuimos custodiados, casi como una cuerda de presos, desde el puerto hasta el pie del vagón del tren que nos llevaría hasta Mendoza. Los amigos de la revista *Catalunya*, advertidos de nuestro paso hacia Chile, suben a abrazarnos, a traerme unos ejemplares de mi libro *Sense retorn* publicado hacía cosa de un mes en Buenos Aires”. En un anuncio de *Catalunya* de mayo de 1939, aparecen los nombres de los catalanes que financiaron la edición. Fivaller los trató a casi todos: Francesc Colomer, cofundador de *Ressorgiment* y creador del Orfeó Català de Buenos Aires; el dibujante Lluís Macaya, y el periodista Francisco Madrid, secretario de la embajada de la República Española en Buenos Aires; el wagneriano Josep Maria Pena; el médico exiliado Artur Meyer Matheu, que pronunció el discurso de despedida de Manuel Serra i Moret cuando, en 1946, regresó a Europa; Xavier Cortada, Ramon Esquerrà, Frederic Fàbregues, Lluís Folguera, Ramon de

El *Massilia*, Llegado Hoy, Eludió Dramáticamente a los Submarinos En Ese Buque Francés Arribaron Más de 60 Intelectuales Españoles que Tratarán de Reconstruir sus Vidas en Chile



EL NOTABLE dibujante español Cristóbal Arteché que ha llegado hoy en el "Massilia" de paso para Chile después de una dramática odisea.



ARTECHÉ recibió en el puerto el saludo de artistas y amigos. El popular caricaturista que sirvió con entusiasmo a la causa de la España republicana

renovó así, en esta extraña forma, el vínculo afectuoso con los amigos de su primera permanencia en la Argentina



DAMERSON, conocido dibujante español, que integra el grupo de intelectuales que ha llegado hoy a Buenos Aires de paso para Chile.

Fortuny, Martí Gimeno, Lleonart Giménez, Ramon Girona i Ribera, Josep Orfila, Jaume Pahissa, Vicenç Puig, Teodor Banús. Todos amigos y conocidos de su casa.

La llegada del *Massilia*. *Crítica*, 5 de noviembre de 1939.

Una de las pocas imágenes de la llegada de exiliados republicanos que se publica en la prensa argentina muestra el barco *Massilia* amarrado en el puerto. Uno de los pasajeros conversa con un peatón a través del ojo de buey. Cincuenta refugiados pudieron quedarse en Buenos Aires por iniciativa de Natalio Botana, director de *Crítica*, un diario vespertino, con un estilo de periodismo sensacionalista, parecido al que en Cataluña practicaban *L'Instant* o *Última hora*. Los otros exiliados van llegando con cuentagotas, reclamados por la familia o con visados de turista. Fivaller Seras recuerda el caso de su cuñada Mercè Viola, "hija de Domènec Viola, del POUM, y pariente del alcalde de Barcelona que mataron en 1978. Eran de Balaguer, a su padre lo desheredaron porque se casó con una mujer del pueblo. Esta muchacha, su madre y su hermana, pudieron quedarse porque la abuela materna vivía en Buenos Aires y las reclamó". Otros exiliados llegaron más tarde, después de pasar un tiempo en Santiago de Chile, como Pere Mas Parera o el actor Alberto Closas. Los diarios de 1939 celebran la llegada de Pere Coromines a bordo del *Massilia*. "Llegó y se murió. Sus hijos consiguieron ir a la Universidad de Mendoza gracias a Rodolfo Coromines Segura, que era diputado y senador. No sé si no llegó a ser gobernador de la provincia de Mendoza, que siempre estuvo dirigida por gente conservadora, los llamados Demócratas Nacionales. Este Coromines Segura era sobrino de Pere Coromines. Pero cuando viene el cambio y se hacen cargo del gobierno los de la revolución del 43, Joan Coromines se

Fivaller Seras, acompañado por Ricard Marco y Joseph Font charla con el cantante Raimon en Buenos Aires, agosto de 1971.



marcha a Chicago. A sus hermanas las echan de la Universidad y optan por volver a Cataluña".

Recuerda el caso del dibujante Andreu Dameson, que fue otro de los viajeros del *Massilia*. Había vivido en Buenos Aires, regresó a Cataluña y después de la guerra tuvo que exiliarse. "Se colocó como dibujante en el Ministerio de Educación. En los años cincuenta, Perón dio la orden de que todos los empleados públicos de cualquier nivel tenían que presentar un certificado de buena conducta. Dameson fue al Departamento de Policía a solicitarlo. Se lo niegan y no sabe por qué. Entonces se entera de que está fichado como comunista. Su hijo había hecho el servicio militar con el hijo del que era Ministro de la Guerra del gobierno de Perón, el general Franklin Lucero. Dameson le había hecho un retrato. Fue a verlo por si le podía solucionar el problema. El ministro le dijo: "mire, Dameson, si usted hubiera matado a alguien yo podría ayudarle. Pero usted está fichado como comunista. No me puedo comprometer. Lo que puedo hacer es enviarlo a un funcionario de la Casa de Gobierno para ver si él encuentra la solución". El funcionario lo recibe, y Dameson ve que le muestra una cara sonriente. Y mientras le está planteando el problema, le dice: "¿no se acuerda usted de mí? Yo venía en su barco". Iba como periodista, pero en realidad era un policía que iba espiando y fichando a los pasajeros. Y a los que venían de España les ponía *rojos*. Pidió su *prontuario*, lo rompió y le hizo uno nuevo. Y cuando llega a "Ideología", antes de que Dameson abra la boca, dice: ¿sabe qué? Aquí pondremos *ninguna*. Porque quién le dice que el día de mañana esto de Perón no se termina y después lo fastidian a usted por peronista... Yo le pongo peronista para hacer méritos: cambia el gobierno y usted se va al carajo".

Tarragó Ros, Martí Montaner y el *Martín Fierro*

La primera vez que vine a Argentina, en 1989, el traductor Jordi Arbo-nés me habló de Tarragó Ros, *El Rey del Chamamé*, que era de origen catalán y compré un casete suyo en la calle Corrientes. El *chamamé* es la polca de acordeón, originaria de la región del Chaco, que desde el norte de Argentina llegó a Buenos Aires en los años treinta. El recuerdo de Tarragó Ros me hace evocar el nombre de Enric Martí Montaner, traductor catalán del *Martín Fierro*. “Martí Montaner llegó aquí de trece años. Su padre era un hombre del campo. Fueron a parar a Curarú, en el interior de la provincia. Eran chacareros. Y este hombre vivía allí: era un gaucho catalán que se ganaba la vida vendiendo café por las casas. Allá en el campo escribió la traducción del *Martín Fierro*. Vino a Buenos Aires a ver a Nadal Mayol para que le diese el visto bueno. Y Nadal lo envió a Josep Torrendell, un mallorquín que había vivido en Uruguay, publicaba un diario en catalán y colaboraba como crítico literario en *Nosotros*, una revista muy importante de aquí. Ambos le plantearon que estaba muy bien pero que la había escrito con las normas ortográficas viejas, prefabrianas. Y entonces Martí Montaner regresó al campo y la volvió a escribir de arriba abajo”.

Meses después, en Santiago de Chile, Amanda Palou me regala el ejemplar del *Martín Fierro* que había sido de su marido, Pelai Sala, el diputado más joven de las Cortes Republicanas de 1936. Lleva una dedicatoria del traductor: “Para el buen amigo Pelai Sala, el hombre que habló por primera vez en catalán en los tribunales de Barcelona. Buenos Aires, 29 de agosto 1945”. El *Martín Fierro* de José Hernández es la historia de un hombre que, reclutado para luchar contra los indios, tiene que abandonar a su mujer, sus hijos y el rancho. A causa de un incidente con un centinela, deserta, vuelve a su casa y lo encuentra todo arrasado. Entonces decide hacerse gaucho *matrero*. Después de huidas y muertes, Martín Fierro cruza la frontera y se adentra en el desierto:

“He acabat la narració
Després de dâ aquestes noves.
Que son certes, tinc les proves,
Tantes malvestats i morts.
Hi ha un teler de dissorts
En cada gautxo que trobes”.

“Y ya con estas noticias
mi relación acabé;
por ser ciertas las conté,
todas la desgracias dichas:
es un telar de desdichas
cada gaucho que usted ve”.



Condecoración que me dio allá
por el año 1935 el Gobierno Ita-
liano condecoración "Cavaliere
de la orden de la Corona d'Italia".
Ni se porque me la dieron, ni hice
nada para merecerla.

Medalla con imperdible En la Quinta La Gloria, en Bella Vista, Antonio López Llausás reunió parte del archivo de sus años de editor en Barcelona. Entre fotografías y recortes de prensa, la medalla que el gobierno italiano le concedió en 1935: "Ni sé por qué me la dieron, ni hice nada para merecerla".

“Pasaban las vacaciones en Punta del Este y Mar del Plata. Tenían una vida muy de relación con la gente de aquí”

Gloria López-Llovet es nieta del editor Antonio López Llausàs, exiliado en Buenos Aires en 1939. Actualmente es directora de Edhasa Argentina.

La Quinta La Gloria ocupa una parcela de más de tres hectáreas en Bella Vista, en la provincia de Buenos Aires. La casa, proyectada por el arquitecto Antonio Bonet Castellana, es un edificio con tejado a dos aguas y un gran porche, rodeada de jardines. Inspirada en la arquitectura vernácula argentina, su interior lleva la huella del movimiento moderno; una escalera ligera que sube hasta el altillo donde guardan las cajas con el archivo del abuelo. Sobre el césped del jardín vamos escogiendo fotografías de los buenos tiempos de Barcelona. La sucursal barcelonesa de la Agencia Havas, la imprenta de la calle Diputación 95, la primera sede de la Llibreria Catalònia en la plaza de Catalunya. López Llausàs con Josep M^a de Sagarra bailando en un local nocturno: La Criolla. Nos volvemos a ver días después en el departamento de la calle de Salta, en Buenos Aires, entre los gruesos volúmenes de *La Campana de Gràcia*, *L'Esquella de la Torratxa* y *D'Ací i d'Allà*, las revistas que editaban en Barcelona Antoni López Bernagosi, su hijo López Benturas y su nieto López Llausàs. El hombre que publicó el *Diccionari General de la Llengua Catalana* de Pompeu Fabra y la *Historia de Catalunya* de Rovira i Virgili, el editor de las novelas de Carles Soldevila y Josep M^a de Sagarra. En 1939 emigró a Argentina para hacerse cargo de la Editorial Sudamericana. En 1946 creó Hermes en México, y Edhasa en Barcelona. Pensaba que si alguna vez tenía que volver a huir no tendría que partir de cero. Cuando su abuelo murió, en 1979, Gloria se quedó al frente del negocio. En 1998, el grupo Bertelsman absorbió Sudamericana. Abandonó la editorial en el año 2005 y desde hace unos meses, con su marido, Jaume Rodigué, dirige Edhasa Argentina.

**Antonio López Llausás y
Victoria Ocampo en Buenos
Aires en los años setenta.**



En el fondo de la Casa de América, en el Pabellón de la República, encuentro una foto de Rafael Vehils vestido de esmoquin, con unos grandes bigotes, leyendo un discurso, en Buenos Aires, en julio de 1913. Empresario y Diputado a Cortes por la Lliga Regionalista, Vehils impulsó una red de entidades españolas en ultramar. En 1931 fue nombrado director de la Compañía Hispano Argentina de Electricidad, la CHADE, que presidía Francesc Cambó. “Trabajaba en la compañía de la electricidad, pero era una persona muy interesada en la cultura, muy intelectual. Un grupo de amigos (entre los que figuraban Victoria Ocampo, Carlos Mayer, Tito Arata, Oliverio Gironde y Alfredo González Garaño) habían fundado la Editorial Sudamericana. Vehils se enteró de que empezaba a ir mal. Les habló de un editor catalán que estaba exiliado en París. Le escribió y le propuso trabajar acá. El trabajo en la casa Hachette no era suficiente para lo que él quería, pensó que la situación en España con Franco iba a durar mucho y decidió venirse”.

Al poco tiempo encontramos a Antonio López Llausás instalado en un apartamento de alquiler en la Recoleta. “Empezó como empleado, con un sueldo, pero era una época fabulosa de Argentina, porque en seguida empezó a funcionar. Publicó libros que se vendían y la editorial empezó a crecer. Los primeros títulos de Sudamericana fueron cuatro libros infantiles. Los primeros éxitos: Aldous Huxley, *Orlando* de Virginia Woolf, *Palmeras Salvajes* de Faulkner. Publicó todo Madariaga, Sánchez Albornoz, Gómez de la Serna, Francisco Ayala. Más tarde editó a autores argentinos. Pero lo primero que empezó a venderse fueron las traducciones de autores ingleses y americanos, que no se podían hacer en

España y que se traducían en Argentina para el resto del mundo". En poco tiempo adquiere el departamento de la calle Quintana esquina con Callao y se convierte en el principal accionista de Sudamericana. "Mi abuela comentaba la sorpresa de descubrir que Argentina era un país próspero, que todo funcionaba y que era riquísimo. A ellos les fue muy bien: la casa de Bonet es más o menos del 45. Llegaron acá en el 39, o sea que en seis años se pudieron hacer una casa de fin de semana: las cosas crecían rápidamente".

Alta sociedad

El éxito de López Llausás –me comenta Daniel Fernández, director general de Edhasa–, se basa en el trabajo. Pero junto a los conocimientos, la dedicación constante y la capacidad de rodearse de buenos colaboradores, hay que tener en cuenta la red de relaciones que estableció en Argentina. "En seguida se hicieron amigos de intelectuales, de escritores, de gente que se interesaba por la cultura. A través del grupo de la revista *Sur*, de Tito Arata, de las hermanas Ocampo. Tito Arata era un señor de la alta sociedad, con una gran fortuna, muy amigo de Alejandro Shaw, que era un banquero argentino, y de Robustiano Patrón Costas, que fue candidato a Presidente cuando ganó Perón. Ellos almorzaban muchísimos días en lo de Arata. Mi abuela y la esposa de Arata, Julia, eran íntimas amigas". Los Ocampo eran una familia aristocrática con una considerable fortuna. La hermana mayor, Victoria, fue una de las grandes damas del arte de vanguardia, como Isabel Llorach, Anna de Noailles o Gertrude Stein. En 1933 creó la revista *Sur*, punto de referencia de la modernidad en Sudamérica. Fue amiga de Borges y Ortega y Gasset, de Rabindranath Tagore y Le Corbusier. "Victoria y mi abuelo se conocieron en Sudamericana y después, socialmente, se frecuentaron mucho. Jugaban a la canasta, iban a comer juntos y a veces iban a la casa que tenía Victoria en Mar del Plata a pasar temporadas. Se hicieron muy amigos. Mis abuelos empezaban las vacaciones en Punta del Este en casa de los Arata, después se iban a Mar del Plata a lo de Victoria Ocampo. Tenían una vida muy de relación con la gente de aquí".

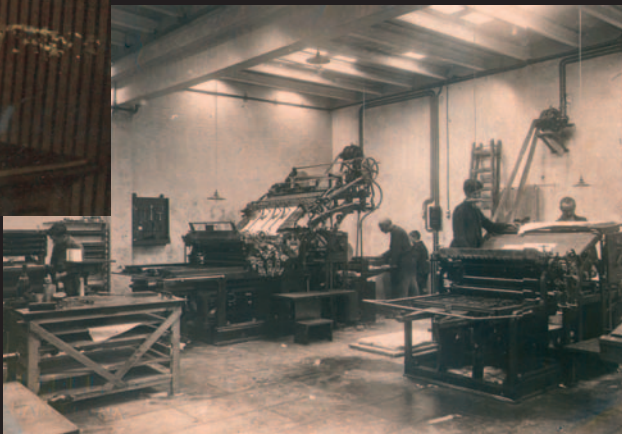
En el archivo de López Llausás hay unas cuantas cartas de Victoria Ocampo escritas en el Savoy Hotel de Nueva York, en 1943. Victoria le recomienda libros para publicar y le narra los inconvenientes de la vida cosmopolita. "Ya no sé escribir en ningún idioma. Y en la noche tengo tortícolis en la lengua. A veces, también, almuerzo o como con gentes que hablan italiano, francés, español y paso de un idioma a otro, como el conde de Keyserling" (10 de junio de 1943). Ocho días después: "Me manejo muy bien sin mucama. Cosa que nunca hubiera creído. Cuando

>> Antonio López Llausás en Argentina.



La oficina de la agencia de noticias Havas, en Barcelona, 1923.

El primer taller de la imprenta
A. López Llausás, 1925.



La Llibreria Catalònia de la Ronda de Sant Pere el Día del Libro de 1932 y durante su inauguración, el 31 de octubre de 1931.



El escritor Josep M^a de Sagarra y Antonio López Llausás bailando en el cabaré La Criolla en los años treinta.



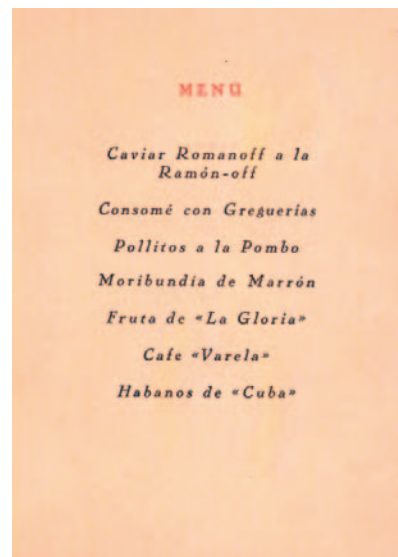
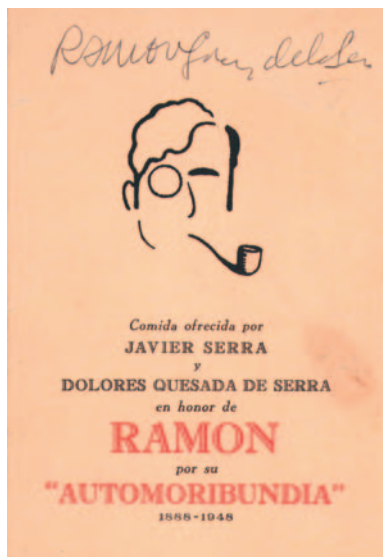


tengo quien me planche los vestidos, vivo en el mejor de los mundos. Y si no, los uso arrugados". López Llausás le responde el 10 de agosto, inquieto por el ascenso del peronismo: "Aquí viviendo horas muy amargas, pues sus paisanos se van metiendo por una vereda, que otros han tenido ya que abandonar. [...] La salida de esta situación la proporcionará en este caso el próximo triunfo de las naciones aliadas, cuya gravitación será tan enorme sobre el mundo entero que como por encanto cambiarán su orientación los países más reacios. En cambio, si el actual gobierno estuviera ya en una dirección democrática y contara con la ayuda de los gobiernos de las naciones triunfales, tenían Vds. poder ejecutivo militar para años".

Huevos Paparevsky

López Llausás mantiene una buena relación con la comunidad española pero no se deja ver por el Casal de Catalunya ni por el Centro Republicano Español. "Tenía muy buenos amigos españoles. Mi padrino, por ejemplo, José Bago, que estaba casado con María Teresa Grandmontagne, hija de un periodista vasco que trabajó muchísimos años en *La Prensa*. Se conocían de España, del Rotary. Llegaron juntos, compartieron el primer hotel, y después continuaron toda la vida como íntimos amigos". La historia de la gente que lo rodea revela a menudo el drama del exilio, el desarraigo que López Llausás no sintió nunca. "Luis Sayé fue uno de los médicos que descubrió la vacuna contra la tuberculosis. Tuvo una vida desgraciadísima, porque tenía una nostalgia tremenda.

Menú del homenaje a Ramón Gómez de la Serna con motivo de la edición de *Automoribundia* (1888-1948).



Acá le iba bien pero decidió volver. Murió en la miseria, con la única ayuda de los amigos que le mandaban dinero. Lo mismo le pasó con Julián Urgoiti, que fue el primer asesor de Sudamericana. Cuando se jubiló, se volvió, y después las cartas eran terriblemente tristes. Al principio te reciben, pero después no tienes nada que ver con la gente que no viste en cincuenta años”.

El editor Gonzalo Losada llegó a Argentina en 1928, pero en Buenos Aires todo el mundo lo identifica con el exilio. Esta identificación no resulta tan clara en el caso de López Llausás, exiliado del 36. “Cuando yo entré a trabajar en Sudamericana había dos españoles que trabajaban juntos en la oficina. Uno era republicano, el otro era franquista. Uno era un secretario que se llamaba Francisco Paz y el otro un traductor, Miguel de Amilibia. Mucha gente que venía de España le iba a ver y les daba trabajo”. Uno de sus grandes amigos, Xavier Serra, el dueño de los Perfumes Dana, era franquista declarado. Durante el verano se encontraban en San Elías, la casa de Serra en Punta del Este, organizaban grandes banquetes y procuraban no hablar de política. Gloria ha conservado unas libretas donde su abuelo apuntaba los nombres de los invitados y los menús, subrayados con exclamaciones de júbilo. Aún recuerda los huevos Paparevsky que preparaba el chef Manuel Barreiro. “19 febrero 1965. Viernes. Buenísimos los huevos. Las perdices y la salsa colosales, y no hablemos del *foie* de la cena porque fue algo glorioso”.

Cuando en 1931 creó la Llibreria Catalònia, López Llausás tuvo muy claro que tenía que instalarse en el centro de la ciudad y no paró hasta que consiguió en traspaso una tienda en la plaza de Cataluña. En Buenos Aires compró una antigua empresa argentina, La Librería del Colegio, en la calle Alsina y Bolívar, muy cerca de la plaza de Mayo. Editaba libros de texto, tenía librería y papelería y un taller de carpintería donde se fabricaban pupitres y pizarras. “En el subsuelo había una sección con los esqueletos y animales disecados que usaban los chicos en los colegios. Cuando cobraba los derechos de sus libros, Don Ramón Gómez de la Serna se los gastaba allí en gallinas embalsamadas y toda clase de bichos”. La Librería del Colegio llegó a tener cuatro sucursales. El padre de Gloria, Jorge López Llovet, se encargaba de gestionarlas. Hay una gran cantidad de fotografías donde aparece montando a caballo en concursos de salto. Llegó a Argentina con 17 años. Estudió filosofía y



Gómez de la Serna con un globo terráqueo luminoso comprado en la Librería del Colegio.

publicidad. Sabía muy bien francés e inglés. Primero trabajó en la agencia de publicidad Walter Thomson y, más adelante, en la filial argentina de Perfumes Dana. En Sudamericana, López Llovet se encargaba de las relaciones internacionales. Un año antes de morir, en 1964, adquirió en la Feria de Francfort los derechos para Argentina de la revista *Plannète*, que llegó a tirar más de 40.000 ejemplares.

Detrás de todo gran editor hay un negociante. En la novela *El món de Joan Ferrer* (El mundo de Joan Ferrer, 1971) Cèsar-August Jordana, que trabajó en Sudamericana como asesor y traductor, retrata a Pau Vallès, gerente de la imaginaria editorial Andina: un hombre expansivo, impetuoso, que promete una cosa y hace otra. “Joan se decía a menudo que ni Rabínez ni Vallès habían tenido jamás el sentido de la organización. Pero la editorial seguía en pie. Y sobre todo seguían en pie los gerentes, que ya poseían coches de líneas aerodinámicas, mujeres enjoyadas, magníficos apartamentos en la capital y quintas de recreo en las afueras”. Cuando Jordana decide volver a Chile en 1957, Francisco Porrúa ocupa su lugar como asesor. “Tenían una relación muy buena porque mi abuelo le hacía caso. Uno de los grandes éxitos de Sudamericana fue el *I Ching*. La traducción de Vogelmann tardó once años. Había que hacer todos los hexagramas en plomo, porque no existían en la imprenta. Me acuerdo el día que entra Porrúa y le trae el libro a mi abuelo. ‘Hombre, Porrúa, ¿tu crees que esto de ese chino se va a vender?’ ‘Sí, señor López, seguro, quédese tranquilo’. Le creía. Tenía olfato para saber decir sí o no a las cosas y confiaba en sus asesores”.

En 1965, López Llausás tenía 77 años y estaba a punto de jubilarse. Tras la muerte de su padre, la intervención de Gloria fue determinante para evitar la venta de la editorial. “Fue un esfuerzo grandísimo porque acababan de ponerle un marcapasos. Era una operación que duraba horas, le tenían que serruchar las costillas y pasarle los cables por dentro. El marcapasos duraba un tiempo, y al cabo de dos años o así se gastaba la pila y había que cambiarlo. Por suerte teníamos amigos en Estados Unidos, que lo compraban y lo mandaban en avión. Yo me ofrecí para trabajar con él y empecé, más que nada para hacerle compañía”. Una vez al año, viajaba a Barcelona para controlar sus negocios. Gloria le acompañó por primera vez en 1969. “Subimos a un taxi, el taxista se da vuelta y le dice: ‘Señor López, usted otra vez por aquí...’ Y por la noche igual: fuimos a un restorán, cruzó la puerta y el dueño del restorán también a los gritos: ‘¡señor López, señor López!’ Yo no podía creer que le conociera alguien, porque en Buenos Aires nadie te reconoce. Me contaba cómo le gustaba ir a los cafés, las tertulias que tenía, era muy salidor, amante de la noche de Barcelona. Cuando vino acá continuó con ese hábito de ir a los cafés. Se levantaba muy temprano y hacía una reco-

rrida por las imprentas para ver cómo andaban los libros. Había dos imprentas muy importantes: Amorrortu e Impresora Argentina. Como él sabía tanto, porque había tenido una imprenta, le dejaban entrar en el taller. Cuando tenía la Librería del Colegio pasaba por la mañana para ver cuánto se había facturado la tarde anterior. De vuelta de la oficina, a las doce del mediodía se sentaba un rato en el café. La Biela, en Recoleta, es uno de los cafés más tradicionales de Buenos Aires. Allí se reunían escritores y periodistas. Tomaba café y se iba a almorzar a su casa”.

Algunos de los primeros libros de Josep Pla los publicó López Llausás en Barcelona en la Llibreria Catalònia. Gloria se acuerda de Pla: “Venía con una valijita así de chiquitita, de esas marrones, pero duras. Y ese era todo su equipaje. Llevaba dos camisas, dos calzoncillos y nada más. Recuerdo que mi abuela le decía: *deme, deme, que le voy a lavar la ropa*. Con mi abuelo charlaban horas. Yo era chica y no prestaba

López Llausás y Manuel Mujica Láinez, en octubre de 1968.



mucha atención. Después piensas: pucha, ¿cómo no tomé nota?" Las grandes novelas de Manuel Mujica Láinez, *Los ídolos* (1953) y *Bomarzo* (1962), las editó Sudamericana en Buenos Aires: "Era un personaje muy gracioso e interesante. Un escritor de la clase alta argentina, que se codeaba con todo el mundo, muy irónico. Cuando se fue a vivir a Córdoba, porque decidió retirarse, venía todos los meses a Buenos Aires y se acercaba a ver a mi abuelo. En Sudamericana teníamos un comedor para el personal, y muchas veces se presentaba a comer allí, le divertía mucho. Siempre venía con sus amiguitos, algún sobrino, algún poeta joven..."

Suipacha-Paraguay

Hasta la muerte de López Llausás, en 1979, Gloria López-Llovet trabaja a su lado y aprende el oficio de editor. "Tenía varios grupos y los mezclaba. El grupo de los intelectuales. El grupo de la gente de la alta burguesía argentina, que también estaba muy relacionada con la cultura, porque en esa época la cultura en Argentina estaba en su apogeo. No había ningún señor argentino que se preciara al que no le gustara tener a un escritor a comer en su casa o que no fuera a la presentación de un libro". Le comento que este ambiente recuerda mucho el de la burguesía catalana de la época de la República. "Aquí este ambiente se mantuvo hasta los ochenta y muchos, cuando se murieron Sara Gallardo, Silvina Bullrich, Marta Lynch. Manucho se murió el mismo día en que nació mi hija María, en el ochenta y cuatro. Y Bioy vivió hasta hace poco".

La casa de estudios para artistas de Antonio Bonet Castellana, Vera Barros y López Chas (1939).



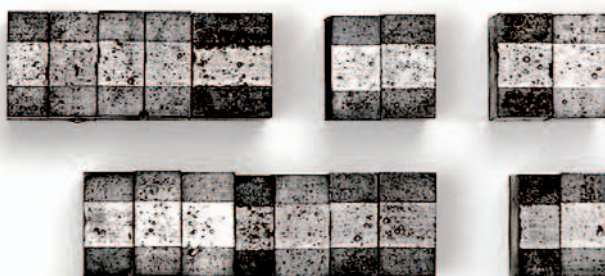


Primeros números de la revista *Austral* impulsada por Antonio Bonet (junio y septiembre de 1939).

En los cuentos de Adolfo Bioy Casares, este mundo aparece suspendido en una atmósfera intemporal de fiestas, infidelidades, bellas inaccesibles y grandes calaveras. “Ellos vivían en ese mundo, y continuaron viviendo hasta que se murieron, porque tenían fortunas y ninguno de ellos trabajaba. Las casas se iban poniendo viejas y se iba cayendo la pintura, pero estaban llenas de cosas. Por lo de Victoria pasaron todos los grandes escritores del mundo”.

Regreso a pie desde la calle Salta hasta San Telmo, por la avenida 9 de Julio. Me desvíó para ver de noche la casa de estudios para artistas que Antonio Bonet Castellana construyó en 1939 en la esquina de Suipacha con Paraguay. Bonet se encontraba en Buenos Aires desde abril de 1938. Fue uno de los creadores del Grupo Austral, que adaptó al mundo americano las teorías del GATPAC, proyectó la urbanización en Punta Ballena, en Uruguay, e ideó la silla BKF, que se ha convertido en un clásico del diseño. Las calles son oscuras, hay rótulos de clubes con luces rojas. Un gran letrero de Artículos para la Moda Vázquez domina la esquina, por debajo de la espectacular marquesina de aletas metálicas. El modulado de la fachada, los vidrios curvos de los escaparates, me traen el recuerdo de la modernidad del GATPAC, del *D'Ací i d'Allà*, de los anuncios del fotógrafo Josep Sala para los perfumes Dana, tantas cosas que la Guerra Civil arrasó y que durante muchos años encontraron en Buenos Aires el clima adecuado para prolongar su existencia, en medio de amigos acomodados y de cierto olvido.

Blancos tipográficos Como otros muchos refugiados, Francesc Arnó se incorporó a la industria editorial americana en los años cuarenta. Después de una breve etapa como linotipista en la imprenta López pasó a realizar labores de gerencia para la Editorial Nova de Luís Seoane, Arturo Cuadrado y Lorenzo Varela.



“Tiene razón, eso fue en Barcelona. Se me borra, el recuerdo de Buenos Aires se me borra”

Francesc Arnó vivió cincuenta y tres años en Argentina, donde creó la empresa Ofitec, dedicada a servicios editoriales y publicidad. Llegó refugiado con su familia a bordo del vapor *Alsina* el 10 de enero de 1940.

“Nací el 30 de enero de 1909 en la calle Santa Madrona, en la fábrica de terciopelo de los hermanos Joan y Josep Llimona. Una célebre fábrica de terciopelo. Ellos eran pintores y escultores de bien merecida fama. Mi padre era el encargado del depósito. El depósito de la casa de los Llimona era impresionante: contenía unas estanterías grandiosas llenas de piezas de terciopelo que costaban millones. La fábrica tenía cuatro o cinco pisos, nosotros vivíamos en la última planta”. Desde la ventana se veía el taller de la imprenta López de la calle del Om, donde imprimían *La Campana de Gràcia* y *L'Esquella de la Torratxa*. Con 16 años, Francesc Arnó entra a trabajar en la imprenta Casamajó de la calle de Regomir. Más tarde estudia en el Institut Català de les Arts del Llibre, asiste a los cursos de Pompeu Fabra en el Ateneu Polytecnicum, aprende el oficio de linotipista en la Mergenthaler Lynotype de la calle Roger de Llúria. Y entre tanto trabaja en la imprenta López, en Torra i Santpere y en La Acadèmica de Serra i Rossell en la calle Enric Granados. En 1927 se incorpora a *La Nau*, el periódico de Rovira i Virgili. Pasa a *L'Opinió*, a *La Humanitat*, a *Última Hora*, el periódico de la tarde que introdujo en Cataluña un estilo de periodismo agresivo, con fotografías de impacto y grandes titulares. En el frente del Ebro edita la revista *La 44*. En París forma parte de la redacción de *El Poble Català*, que en los primeros meses de la diáspora quiere ser un vínculo entre los exiliados y un altavoz de la causa catalana. Al llegar a Buenos Aires se coloca en la imprenta López de la calle de Perú 666, donde se hacían los libros de Losada, Sudamericana, Emecé, Poseidón: las editoriales del exilio en Argentina.

La Nau tenía la imprenta en la calle Tallers, al lado de *La Vanguardia*. “Primero entré en la sección de tipografía, después pasé a trabajar en la linotipo; me pagaban bastante bien, pero tenía un horario nocturno, hasta las seis de la mañana”. El director, Rovira i Virgili, apenas se dejaba ver por el taller. “Quien más venía era su secretario, Agustí Palau. Traía los textos, le hacíamos las composiciones, le entregábamos las pruebas y las devolvía corregidas”. Aficionados al cine, a la música y a los deportes, Arnó y Palau formaban parte del mismo grupo. “Los Palau eran varios hermanos, hijos de un librero muy célebre de la calle Sant Pau. Miquel Palau, Agustí Palau, Antoni Palau, librero de la Catalònia; Josep Palau, el crítico de cine que se suicidó tirándose de la terraza del Ateneu Barcelonès. Veraneamos juntos en Tossa durante un montón de años. Tenía una gran discoteca, llevaba la gramola portátil y discos. Palau sabía mucho de música y nos daba unos conciertos inolvidables. Allí conocí al pintor Pere Creixams y a Evarist Mora, que era un dibujante de primera. Yo sabía nadar bastante bien, porque era del Club de Natació Barcelona, e íbamos desde la playa de Tossa hasta las *illetes*. Tiempos heroicos de Tossa de Mar”.

En una fotografía del álbum familiar, Arnó aparece al lado de sus amigos Ernest Mullor, Grau Garcia, Lluís Vila, Antoni Trigo y Miquel Palau, componentes del equipo de waterpolo Pati Blau, en el Garraf, en 1926. Después de la guerra ya no volverían a verse. “Fuimos hasta Portbou, y de ahí al campo de concentración de Saint Cyprien. De noche me escapaba a Canet Plage, que es un pueblecito cerca de Perpiñán. Iba a comprar cosas para los muchachos del campamento. Me daban una lista y dinero. Y después regresaba por la misma ruta con unas mochilas llenas. Los guardianes no sabían que salía nadando. Cruzaba unos riachuelos con la ropa aquí, en la cabeza, atada con una correa. Era pleno verano, me secaba como podía, y entonces caminando caminando llegaba a casa de Monsieur Carvu. Por la noche me quedaba a dormir en un garaje pequeño que tenía, con una moto. Echaba un colchón en el suelo y me tumbaba allí. Muy simpático, muy amable. Yo le llevaba a ganar dinero. ‘Sobre todo que no lo descubran, si lo ven aquí, pobre de usted y pobre de mí’, me decía”.

Se instalan en la Bretaña, en Saint Pierre de Quiberon. De visita en París encuentra a Jaume Miravittles, que le ofrece entrar como linotipista en *El Poble Català*. “Trabajaban allí Rafael Tasis i Marca y Just Cabot, que era muy bromista. Un día llegué a la imprenta antes que ellos, se me ocurrió sentarme directamente en la linotipia e improvisar un artículo. Vieron que era un periodista nato. Allí nació la aventura de América, gracias a las gestiones que pudieron facilitarme. Incluso me dieron algo de dinero, muy poco, unos centenares de francos dos o tres veces y se acabó. En

EL POBLE CATALÀ

SEMANARI DELS CATALANS A FRANÇA

REDACCIÓ
i ADMINISTRACIÓ:
28, Ramon Trias
P. O. 115 - 1001

ABONAMENT: 18 RS. 12
NÚMERS: 12 RS. 12
Venda particular: 10 RS. 12
Adreça postal: 1001

Salutació catalana



CLASSE

CATALANS: VISCA FRANÇA!

REVISTA A VIBRA

EL POBLE CATALÀ

SEMANARI DELS CATALANS A FRANÇA

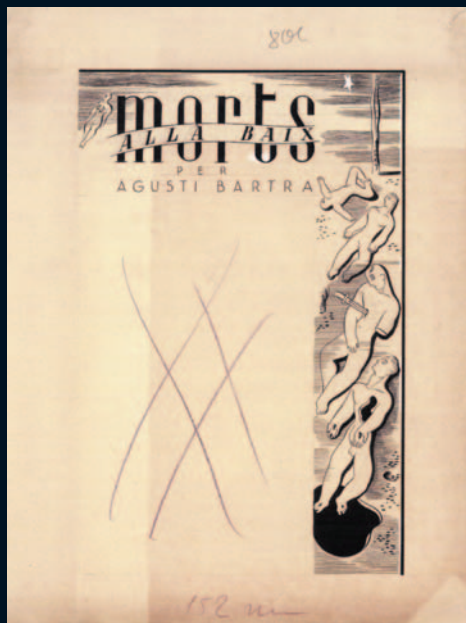
REDACCIÓ
i ADMINISTRACIÓ:
28, Ramon Trias
P. O. 115 - 1001

ABONAMENT: 18 RS. 12
NÚMERS: 12 RS. 12
Venda particular: 10 RS. 12
Adreça postal: 1001

CLASSE

CATALANS: VISCA FRANÇA!

REVISTA A VIBRA



CONTRACTE DE TREBALL

— Setanta-cinc pessetes a la setmana i una màquina que us farà la meitat de la feina.

— Bé, accepto... però amb dues màquines.

Francesc Arnó en Ramos Mejía en los primeros tiempos del exilio.

Anuncio de la imprenta López de Buenos Aires publicado en la revista *Cabalgata* en abril de 1945.



ORGANIZACION

Una buena organización produce mejor calidad, y no aumenta los costos porque elimina los gastos improductivos.



consultenos:
IMPRENTA LOPEZ
al servicio del libro
PERU 666 • BUENOS AIRES

diciembre de 1939 los alemanes se encontraban a la puertas de París. “Yo quería conocer ese mundo. Y mi esposa, que no, que de ninguna manera. Decía que lo de querer conocer a los alemanes era una argucia mía. ‘¿No sabes quiénes son los alemanes? ¡Unas bestias peludas!’ Bajamos hasta Marsella en tren y nos embarcamos en el primer barco que pudimos: el *A/sina*”.

La imprenta López

Llegaron a Buenos Aires el 10 de enero de 1940. “Bajamos en Puerto Nuevo, donde se encontraba el estadio del Luna Park, y estuvimos tres o cuatro días en el Hotel de Inmigrantes. Vinieron médicos a revisar que no trajésemos ninguna enfermedad infecciosa”. En Argentina vivían un tío suyo casado con la hermana de su padre, que tenía un puesto en el Mercado de Abasto, y un hermano de su esposa que trabajaba en la revista *Viva Cien Años*. El tío les ofrece el departamento pero prefieren instalarse en casa de unos conocidos en Ramos Mejía, en la provincia de Buenos Aires. “Desde el tejado de la casa veíamos que al lado estaban construyendo dos casitas. Éramos dos familias: yo y mi hermana Maria Teresa. Y le dije: ‘mira qué bonito sería’. Un día bajé ahí y resultó que eran hijos de catalanes, los Senra. Nos alquilaron las dos casas, una para mi hermana y mi cuñado, la otra para mí, con un jardín común, con un olivo y un ciruelo. Vivimos allí un montón de años. El tren hasta la plaza Once tardaba media horita. Y ahí disponía de subte y ómnibus o, si quería, bajaba a pie hasta el centro”.

Antes de ser desplazados por la fotocomposición y la tecnología digital en los años setenta, los linotipistas fueron la élite de las artes gráficas. Daniel Giralt-Miracle recuerda que cuando entró a trabajar en la revista *Destino*, en 1966, algunos colaboradores todavía entregaban los originales escritos a mano. “El linotipista era una figura clave, a medio camino entre la técnica y la literatura: componía el texto, lo corregía y elaboraba el prediseño”. En Argentina, Arnó se colocó en seguida. “Trabajaba en la imprenta López, que tenía trescientos obreros entre hombres y mujeres, y tres turnos diarios: mañana, tarde y noche. Era asesor de la dirección y hacía todos los cálculos de extensión de los libros que llegaban. Venía un señor con un libro de trescientas páginas manuscritas para imprimirlo en una tipografía u otra, según los presupuestos. Le hacía los estudios y no fallaba. Aprendí muy bien lo que era el valor de una letra, de una línea, de una página, y aquello, multiplicado por la cantidad de páginas, me daba la extensión aproximada”. Más adelante pasó a encargarse de los libros de la Editorial Nova de los gallegos Luis Seoane, Arturo Cuadrado y Lorenzo Varela. “Un día le dije a López: ‘oiga, yo quiero establecerme por mi cuenta’. Me fui y puse una empresa gráfica, Ofitec: Oficina Técnica del Libro. Ofrecía asesoría a los editores para la compra de materias primas. Yo sabía bastante de eso. Simultáneamente trabajaba en el Instituto Grafotécnico, que era una escuela de periodismo. Empecé como alumno y acabé siendo profesor, porque sabía muchas cosas sobre artes gráficas que ellos desconocían”.

Junto a los antiguos residentes que habían hecho fortuna, de Joan Rusinyol, propietario de La Casa de los Tornillos, de Ramon d'Abadal, fabricante de barquillos y bombones en la calle Bartolomé Mitre, el exilio en Argentina reúne a escritores, actores y periodistas. Alberto y Jorge Closas eran hijos del político de Acció Catalana Rafael Closas i Cendra, que en septiembre de 1936 había sido Conseller sin cartera del gobierno de la Generalitat. Exiliados en Chile, formaron parte de la primera promoción de la Escuela de Arte Dramático de Margarita Xirgu. El 8 de junio de 1944 formaban parte de la compañía que estrenó *El adefesio*, de Rafael Alberti, en el Teatro Avenida de Buenos Aires. Ofitec tenía las oficinas en Corrientes 1135, muy cerca de los teatros. “Alberto vino un día a pedir unos impresos para unos programas que necesitaba para unas obras. Me lo mandaba una escritora de origen catalán, María Luz Regàs, que era muy amiga de gente de primera división argentina como Victoria Ocampo o Jorge Luis Borges.” Closas había tenido mucho éxito en el teatro comercial. “Hacía un teatro así, medio frívolo, divertido, un poco romántico. Me acuerdo de un día que fuimos a verlo, entramos cuando acababa de levantarse el telón. Él me ve bajar por el pasillo y le dice al otro: ‘mira, ahora llega mi amigo Arnó con su esposa’, con toda la cara dura”. Organizaron unos recita-

les de poesía catalana en el Teatro Ateneo. “Mandé imprimir unos carteles que distribuyeron por todo Buenos Aires y que contenían el nombre Closas en el 90% del espacio, en mayúsculas, grande. Y debajo, pequeño: ‘cuatro recitales de poesía catalana. Teatro Ateneo. Tales fechas, abierto el abono’. Fue todo un éxito”. El programa de mano reproduce un retrato de Closas con un bigotito y cara de pícaro simpático. En el reverso, la publicidad de la empresa de lavadoras donde trabajaba su hermano Jorge: “Yo lavo con kacecuatro, que es el modo de lavar...”.

En 1927, Pompeu Fabra, expulsado de la Universidad, daba clases de catalán en el Ateneu Polytecnicum. Arnó forma parte del grupo llamado de los “pompeus”. Allí conoce a Cèsar-August Jordana. “Después de Fabra creo que era el hombre que más catalán sabía. En Buenos Aires estaba en un despachito en la Librería del Colegio, e iba a verlo a menudo. Tenía un gran sentido del humor, muy cáustico. Me apodó con el seudónimo de Triste Sir”. En Buenos Aires residía también Juan Merli, que en Barcelona había sido marchante y editor de la revista *Art*. En 1943 creó la editorial Poseidón, especializada en libros de arte, y la revista cultural *Cabalgata*. El pintor Batlle Planas le hacía dibujos de tapa e ilustraba uno de sus catálogos con imágenes surrealistas de cabezas cortadas y gorgonas despeinadas. El otro gran amigo de Francesc Arnó fue el ingeniero Santiago Rubió i Tudurí, exiliado en Argentina desde 1946. Rubió proyectó la primera línea de metro de Barcelona. En Buenos Aires alternó trabajos de ingeniero con la actividad política en el Consell de la Col·lectivitat Catalana. Francisco Madrid llegó en 1937, trabajó en la Embajada Española y fue colaborador del periódico *Crítica*. En los años cuarenta escribía libros sobre cine y sobre Valle-Inclán para la editorial de Merli. Con Eduardo Borràs eran amigos inseparables. Borràs trabajaba como administrador de Hugo del Carril, un famoso cantante de tangos. En los años cincuenta le escribía los guiones de su films. “*La cigarra no es un bicho* es una película con guión de Eduardo Borràs que tuvo bastante éxito. Era el nombre de una casa de citas donde rentaban habitaciones a las parejas”.

Antiguos y nuevos residentes catalanes en Argentina se reúnen en la peña del *sovièt*. “Presidía Manuel Serra i Moret, que era el gran predicador. Participaban Andreu Dameson, Pelai Sala, el doctor Meyer Matheu, los Macaya, padre e hijo y los hermanos Gesalí, que tenían una empresa muy divertida: compraban montones de sacos viejos, los remendaban y después los vendían. Los del *sovièt* nos reuníamos antes de comer. Tomábamos un cafecito, un cortadito. Era el mismo espíritu que había en las peñas de Barcelona de antes de la guerra. Las reuniones tenían lugar en el bar El Querandí, cerca de la Universidad vieja de Buenos Aires, a cuatro o cinco cuadras del Centre Català. Yo siempre



le pedía al mesero cosas extrañas: una horchata con almendras cortadas o picadas, pasas e higos. Pedía cualquier cosa extraña: para dárme las de guapo, por el gusto de ser diferente". Arnó alternaba las reuniones del *soviet* con los encuentros en el Centro Republicano Español. "Ahí conocí a Alberti y a María Teresa León, a Osorio y Gallardo, a Guillermo de Torre. Había muchos catalanes: Serra i Moret, Paco Madrid, Eduardo Borràs, Pelai Sala. Ahí nació *Galeuzca*: Galiza-Euzkadi-Catalunya". Le muestro unos cuantos números de la revista que compré en una librería de viejo en Santiago de Chile. Salieron doce, con noticias y artículos a favor de la confederación de naciones. El editorial de julio de 1946 agradece la acogida del pueblo argentino y anuncia una segunda etapa en París. Ya no volvió a salir.

Alberto Closas con Amelia Bence y Rita Legrand en 1948.

«Ya has visto que el pobre Zweig se ha matado en Brasil, harto de América»

En Barcelona, Arnó era un gran admirador de Margarita Xirgu. Asistió al estreno de *Mariana Pineda* el 24 de junio de 1927. En 1928 la había visto actuar junto a Enric Borràs en *Terra Baixa*, en el Teatre-Circ Olympia, ante seis mil personas. Y en el Teatre Grec de Montjuïc, en verano de 1933, en el papel de Medea. En enero de 1936, Margarita Xirgu salió de gira americana: La Habana, México, Colombia, Perú, Chile, Argentina y Uruguay. El estallido de la Guerra Civil, el asesinato de Lorca, la apertura de un Expediente de Responsabilidades Políticas que la condenaba a la "confiscación de bienes y extrañamiento perpetuo" le otorgaron un aura de figura legendaria. No podía regresar. "Me detiene la publicidad que temo darán a mi regreso. Quiero volver sin comentarios, y eso es muy



Francesc Arnó rodeado de familiares y amigos en su primera visita a Barcelona, noviembre de 1954.

difícil... veremos", le escribe a su sobrina, Margarida Xirgu Prats, el 27 de noviembre de 1958. En Argentina, Arnó dirigía las sesiones de teatro amateur del Casal Català. En aquella época, la comunidad catalana en América era bastante numerosa, las obras se estrenaban en Buenos Aires y daban una *tournee* por Santiago de Chile, Rosario, Córdoba, Mendoza, Bahía Blanca y Montevideo. Margarita Xirgu y Francesc Arnó se conocieron en el consultorio del doctor Joan Cuatrecasas, profesor titular de Clínica Médica en la Universidad de Barcelona, exiliado en Argentina en 1937. En los años sesenta fueron vecinos en el balneario de Punta Ballena, en Uruguay. "Margarita Xirgu vivía a trescientos metros y nos frecuentábamos mucho. No le gustaba hablar de teatro. Tenía una gran biblioteca que le había regalado Espasa Calpe, centenares de libros que no leía. 'Venga cuando quiera y allá usted: los agarra, los lee y me los regresa', me decía". Xirgu estaba retirada. Siguiendo las recomendaciones del doctor Cuatrecasas, daban largos paseos por la playa, con el agua por los tobillos.

Francesc Cambó vivía en Buenos Aires pero poseía muchas propiedades en Uruguay, donde tenía fama de aprovechado. “Corría un dicho que a mí me daba mucha risa. Decía: ‘Lo mataron los cambá, lo mataron los cambá, que según calculo yo son parientes de Cambó, sólo que acaban en a. Lo mataron los cambá’. Los cambá eran una tribu uruguaya muy antigua. Cambó fue un hombre bastante más liberal de lo que la gente piensa. Cuando necesitábamos algo, íbamos a verle muy atentamente, pidiéndole audiencia; le decíamos lo que necesitábamos y casi siempre nos lo concedía. En Barcelona había dado mucho dinero para obras de cultura y beneficencia. En Buenos Aires no quiso desempeñar este papel, pero cuando debía ayudar no se negaba a hacerlo.”

La conversación nos lleva hasta Josep Escuder, que llegó a Nueva York en 1925 huyendo de la dictadura de Primo de Rivera, trabajó en el *New York World* y diez años después introdujo en Barcelona el estilo del periodismo norteamericano en el periódico *Última Hora*. “¿Trabajó usted en *Última Hora*? ¡Entonces debió de conocer a Irene Polo!” –le comento–. “Claro, claro, mucho. Hacía de adelantada de Xirgu. Cuando tenían que hacer un *tour* por Sudamérica, Irene se avanzaba: escogía los hoteles, los decorados y los vestidos. Cuando Xirgu llegaba ya lo encontraba todo hecho. Muy espabilada, muy trabajadora. Un poco tortuosa, la vida de Irene Polo; nunca se conoció bien su vida íntima”. Irene Polo se dio a conocer como periodista en 1930 en el semanario *Imatges* y fue una de las figuras más destacadas del periodismo catalán de los tiempos de la República. *Última Hora* fue el último periódico en el que colaboró en Barcelona, antes de enrolarse en la compañía de Margarita Xirgu. Se ha insinuado que el amor no correspondido por la actriz la condujo al suicidio. Más allá de un posible desengaño amoroso, la correspondencia con el pintor Miquel Villà revela un estado depresivo, agravado por el cariz que tomaban los sucesos en Europa. “Ya has visto al pobre Zweig, se ha matado con la esposa en Brasil, también harto de América, seguramente” –le escribe el 23 de febrero de 1942–. El 4 de abril, el periódico *La Nación* publicaba la noticia de la muerte de Irene Polo. “¿Y usted se encontraba en Buenos Aires cuando sucedió? No me acuerdo, le engañaría si le dijera que sí, no recuerdo nada del suicidio de Irene Polo. En Buenos Aires nos vimos bastante. En *La Nau*”. Remarco que *La Nau* se publicaba en Barcelona antes de la guerra. “Tiene razón, eso fue en Barcelona. Se me borra, el recuerdo de Buenos Aires se me borra. Sé que era muy espabilada, buena compañera, muy trabajadora, muy eficiente, y estuvo mucho tiempo trabajando con la Xirgu. Irene Polo...”

**SOCIEDAD ESTATAL PARA LA ACCIÓN
CULTURAL EXTERIOR DE ESPAÑA**

PRESIDENTA
Carmen Cerdeira Morterero
DIRECTORA GENERAL
M^a Isabel Serrano Sánchez
DIRECCIÓN DE PROYECTOS
Pilar Gómez Gutiérrez
GERENCIA DE SERVICIOS GENERALES
Pilar González Sarabia
COMUNICACIÓN Y RELACIONES INSTITUCIONALES
Alicia Piquer Sancho
EXPOSICIONES
Belén Bartolomé Francia
CONTEMPORÁNEO
Marta Rincón Aretillo
ECONÓMICO-FINANCIERO
Julio Andrés Gonzalo
JURÍDICO
Adriana Moscoso

INSTITUT RAMON LLULL

DIRECTOR
Emili Manzano
RESPONSABLE DEL ÀREA DE LENGUA
M. Àngels Prats
RESPONSABLE DEL ÀREA DE CREACIÓN
Borja Sitjà
RESPONSABLE DEL ÀREA DE HUMANIDADES Y CIENCIA
Carles Torner
COORDINADORA INSTITUCIONAL
Mary Ann Newman
RESPONSABLE DEL DEPARTAMENTO DE IMAGEN
Y PROYECCIÓN EXTERIOR
Emma Reverter
GERENTE
Josep Marcé

**CONSORCIO DEL CENTRE
DE CULTURA CONTEMPORÀNIA
DE BARCELONA**

PRESIDENTE
Celestino Corbacho
VICEPRESIDENTE
Jordi Hereu
DIRECTOR GENERAL
Josep Ramoneda

**GOBIERNO DE LA CIUDAD
DE BUENOS AIRES**

JEFE DE GOBIERNO
Jorge Telerman
MINISTRA DE CULTURA
Silvia Fajre

CENTRO CULTURAL RECOLETA

DIRECCIÓN GENERAL
Liliana Piñeiro
DIRECTORA DE PROGRAMACIÓN
María Rita C. de Fernández Madero
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN
Francisco Baratta
DIRECTOR MUSICAL
Julio Viera (a/c)
JEFES DE DEPARTAMENTOS
DEL CENTRO CULTURAL RECOLETA
ARTES VISUALES A/C
Clelia Taricco
PRENSA
Laura Quesada
FORMACIÓN CULTURAL
Ana María Monte
ARTES ESCÉNICAS Y ACTIVIDADES MULTIMEDIA
Jorge Doliszniak
COORDINACIÓN
Elsa Cristina García
CONTABILIDAD Y SUMINISTROS
Mónica Pastine
INFRAESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO EDIFICIO
Eduardo Tapia
RELACIONES INTERNACIONALES
Celso Silvestrini

EXPOSICIÓN

ORGANIZAN

Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX)
Institut Ramon Llull
Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB)
Centro Cultural Recoleta

PRODUCEN

Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX)
Institut Ramon LLull
Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB)

COLABORAN

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España
Ministerio de Cultura de España
Ministerio de Cultura de Argentina del Gobierno de Buenos Aires
Embajada de España en Argentina
Centro Cultural de España en Buenos Aires

El proyecto original, iniciativa de Barcelona 2005. Any del Llibre i la Lectura, se presentó en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) del 4 de octubre de 2005 al 29 de enero de 2006

Centro Cultural Recoleta.
Buenos Aires. Argentina
14 de diciembre de 2006 – 11 de febrero de 2007
La exposición viajará posteriormente a Santiago de Chile y México D.F.

COMISARIOS
Julià Guillamon
Joaquim Jordà
Francesc Abad

COMITÉ ASESOR
Maria Campillo
Albert Manent
Francesc Vilanova

COORDINACIÓN GENERAL
SEACEX. Departamento de Exposiciones.
Mercedes Serrano.
CCCB. Servicio de Exposiciones.
Eva Gimeno.
CCR. Producción
Andrea Wain

PROYECTO, DIRECCIÓN DEL MONTAJE Y GRÁFICA
Mizien (Ivan Bercedo y Jorge Mestre, arquitectos; adaptación gráfica Marc Valls)

MONTAJE

Croquis, S.A.

PRODUCCIÓN GRÁFICA

Maud Gran Format, S.L.

CARTOGRAFÍA

Victor Hurtado / IKONA Infografía, S.L.
ILUSTRACIÓN *PALABRAS DE OPOTON EL VIEJO*
Enric Jardí

AUDIOVISUALES

DOCUMENTAL
Dirección: Joaquim Jordà
Guión: Joaquim Jordà, Julià Guillamon y Laia Manresa
Ayudante de dirección y producción: Irina Vañó
Operador de cámara: Diego Dussuel
Técnico de sonido: Amanda Villavieja
Montaje: Núria Esquerra
Ilustradores: Miguel Brieva, Teo Navarro y Ricardo Egoscozabal
Casting y dirección voces en off: Bruno Jordà

REALIZACIÓN DE LOS VÍDEOS:
CASA DE HERNÁN CORTÉS, ANTIGUA
VENTA DE FRUTAS, VERACRUZ
María Novaro
CHALMA
Juan Carlos Rulfo
ENCUENTRO CON VICENTE ROJO
Arturo Ripstein
PANTEÓN FRANCÉS, MÉXICO D.F.
Valentina Leduc
BUENOS AIRES
Joaquim Jordà y Laura Casaponsa

OTROS VÍDEOS E INSTALACIONES SONORAS Y AUDIOVISUALES

Arí Bartra, y Departamento de Audiovisuales del CCCB
Marc Desmonts, Responsable de instalaciones audiovisuales del CCCB

TRANSPORTE

TTI, S.A.

SEGUROS

MAPFRE.

CATÁLOGO

EDICIÓN

Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, SEACEX
Centro Cultural Recoleta

DIRECCIÓN

Julià Guillamon

COORDINACIÓN

Susana Urraca

DISEÑO GRÁFICO

Mariona García

TRADUCCIÓN Y CORRECCIÓN

Carlos Guzmán Moncada y Marta Noguer Ferrer
Pepita Galbany

FOTOMECÁNICA

Scan 4

IMPRESIÓN

Talleres Trama, S.A.

© SEACEX, 2006

© de los textos Julià Guillamon

ISBN: 84-96008-99-1

D.L.:

Reservados todos los derechos de esta edición.

AGRADECIMIENTOS

La Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, el Institut Ramon Llull, el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona y el Centro Cultural Recoleta agradecen su colaboración a los siguientes

PRESTADORES

Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.
Arxiu Nacional de Catalunya. Sant Cugat del Vallès.
Arxiu Històric Comarcal de Manresa.
Arxiu Històric Comarcal de Terrassa.
Arxiu Històric de Sabadell.
Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya. Fons Antoni Bonet Castellana, Barcelona
Biblioteca Nacional de la República Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Biblioteca Popular Fidel Fita-Ajuntament d'Arenys de Mar.
Casal de Catalunya en Buenos Aires.
Fundació Palau. Caldes d'Estrac.
Fundación Francisco Godia. Barcelona.
Institut del Teatre. Barcelona.
Museu de Terrassa.
Tribunal Superior de Justicia de Catalunya. Dirección General de Relaciones con la Administración de Justicia del Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya.
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).
Carme Alomar
Cristian Aguadé
Silvia Batlle
Leopold Benguerel
Marta Benguerel
Rafaela de Buen
Maria Campillo
Amadeu Cuito
Maria Eugènia Dalmau
Carles Fontseré
Maria Antònia Freixes
Gloria López-Llovet
Mònica Ibàñez
Josep Palau
Núria Pi-Sunyer
Laura Prats Prat
Justo Jorge Solsona
Marina Subirats
Irène Tenèze

COLABORADORES

Maria Eugènia Alegret
Magda Alemany
Abel Alexander
Clara Arnó
Francesc Arnó
Claudia Bacci
Pilar Barraca
Albertina Batlle
Giselda Batlle
Cristina Alonso
Adina Amenado
Carmen Amador
Lidia Blanco
Andreu Carrascal
Carmen Carreño
Jordi Castellanos
Luciano Cedillo
Centro Cultural de España en Buenos Aires
Francis Closas
Joan Comesolives
Mercè Cussó
José Antonio David
Embajada de España en Argentina
Irma Emiliozzi
Domènec Ferran
David Ferrer Bautista
Jordi Font
Gabriela Francone
Fundación Alón. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Fundación Mundo Nuevo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Fundación Rafael Alberti. Puerto de Santa María.
INAH. Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE)
México D.F.
Diana García Calvo
María García Vinent
Guillermo Gasió
Generalitat de Catalunya. Junta de qualificació, valoració i exportació de béns del Patrimoni cultural de Catalunya. Direcció General del Patrimoni Cultural.
Julieta Gil Elorduy
Teresa González Andreu Villa
Laura Cecilia González
Carlos González-Barandiaran
Clara Guareschi

Josep Lluís-Lorca
Anna Llopis
Montse Mañosa
Fernando Marzá
Gema Micheto
Ministerio de Cultura. Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico Español.
Neus Peregrina
Bibiana Palomar
Raquel Peralta Ramos
Enrique Pérez Castallo
Sara Puig Alsina
Pere Puig i Ustrell
Mercè Obón
Sònia Parra
Dolça Roca
Encarna Roca
Jaime Rodríguez
Miriam Romeu
Joan Ignasi Salcedo
Josep Sampera
Josep Maria Sans i Travé
Eloísa Sendra
Fivaller Seras
Isabel Serrano Varea-Bernat
Nina Serratos
Horacio Tarcus
Xavier Tarraubella
Jordi Torner
Ana Valls
Ana Vázquez
M^a del Perpetuo Socorro Villarreal Escárrega
Mercedes Viviani
Diana Wechsler
Fabiola Zuleta

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES Y CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

- p. 4: Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Fons Antoni Bonet Castellana, Barcelona
p. 10: Archivo General de la Nación, México D.F. Fotografía: Hermanos Mayo

Atmósfera argentina

- p. 6: Biblioteca Nacional de la República Argentina, Buenos Aires
p. 11: Albertina Batlle, Buenos Aires

Fivaller Seras

- p. 12: Francis Closas, Barcelona. Fotografía: Ramiro Elena
p. 15: Archivo fotográfico de Horacio Coppola
p. 16, 17, 20: Fivaller Seras, Buenos Aires
p. 19: Biblioteca Nacional de la República Argentina, Buenos Aires

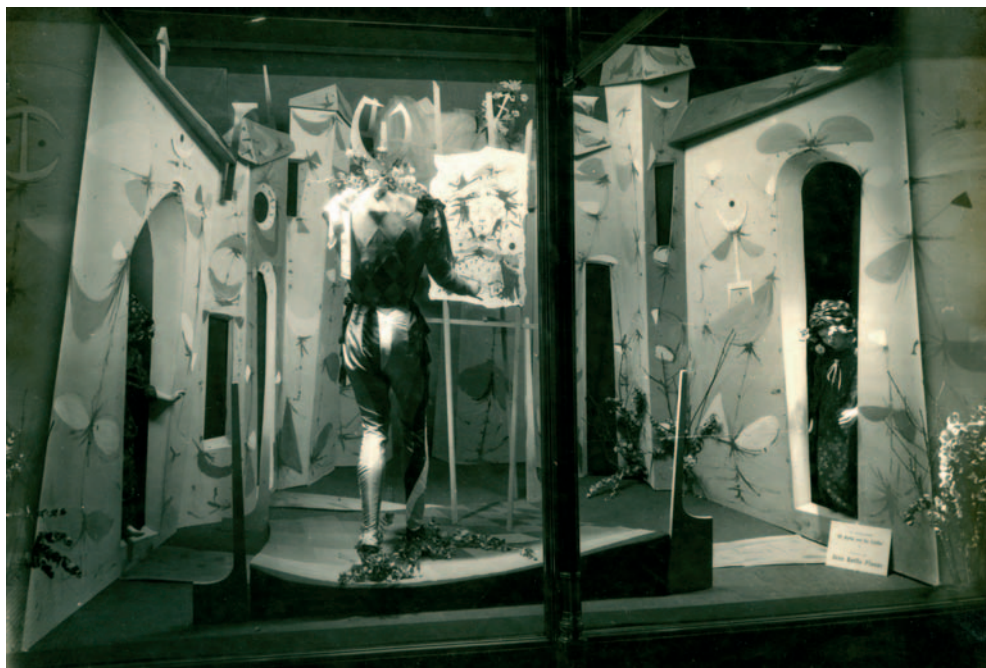
Gloria López-Llovet

- p. 22: Gloria López-Llovet, Buenos Aires. Fotografía: Ramiro Elena
p. 24, 26, 27, 28, 29, 31: Gloria López-Llovet, Buenos Aires
p. 32, 33: Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Fons Antoni Bonet Castellana, Barcelona

Francesc Arnó

- p. 34: Ramiro Elena. Fotografía: Ramiro Elena
p. 37: Fons Generalitat de Catalunya-Exili, Arxiu Nacional de Catalunya, Sant Cugat del Vallès
p. 38: Clara Arnó, Barcelona
p. 39: Julià Guillamon, Barcelona
p. 41: Francis Closas, Barcelona
p. 42: Francesc Arnó, Barcelona

- p. 48: Giselda Batlle, Buenos Aires



El Arlequín, las Noicas y el Ángel.

Intervención de Juan Batlle Planas en el escaparate de los almacenes Harrods de Buenos Aires (1953).